



**UNIVERSITAS**  
*Miguel Hernández*

**UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ DE ELCHE**

**Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche**

Grado en Seguridad Pública y Privada

**Trabajo Fin de Grado**

**Análisis de la figura delictiva del asesino en serie a través de  
la psicología y las teorías criminológicas.**

Autor: Alba Navarro Vivó

Tutor: Esther Sitges Maciá

Curso Académico 2023/2024

Elche, junio de 2024

## Resumen

Los asesinos en serie son uno de los fenómenos más perturbadores y fascinantes dentro del ámbito de la criminología y la psicología criminal. Este tipo de asesino se define como aquel que comete tres o más homicidios con un periodo de enfriamiento entre los crímenes que puede extenderse desde días, hasta meses, e incluso años. Este trabajo pretende identificar características, tendencias y motivaciones que definen al asesino en serie, desde una perspectiva multidisciplinaria que incluye la psicología criminal y las teorías y modelos psicológico-criminológicos a través de un enfoque exploratorio y una revisión bibliográfica exhaustiva. La psicopatía es un tema recurrente en los perfiles de asesinos en serie, ya que rasgos como la falta de empatía, el remordimiento y el desprecio por las normas sociales y la vida humana son comunes entre ellos. La psicología criminal se ocupa de estudiar y explicar la génesis del delito, la personalidad y motivaciones del delincuente y apoyar medidas para su prevención, control, tratamiento y reinserción. La perfilación criminal desempeña un papel fundamental en la investigación y captura de asesinos en serie, debido a que se utilizan técnicas psicológicas y criminológicas para analizar escenas del crimen, víctimas y evidencias para desarrollar perfiles detallados del asesino. Los resultados obtenidos reflejan cómo la psicología y la perfilación criminal constituyen herramientas eficaces y sí consiguen entender a estos sujetos y arrojar luz sobre la complejidad sobre la mente humana, mientras que las teorías criminológicas clásicas y contemporáneas no son suficiente para explicar el fenómeno del asesinato en serie.

**Palabras Clave:** Asesino en serie, teoría criminológica, psicopatía, psicología criminal, perfilación criminal.

## **Abstract**

Serial killers are one of the most disturbing and fascinating phenomena in the field of criminology and criminal psychology. This kind of killer is defined as one who commits three or more homicides with a cooling off period between crimes that can extend from days to months or even years. This paper aims to identify characteristics, tendencies and motivations that define the serial killer, from a multidisciplinary perspective that includes criminal psychology and psychological-criminological theories and models through an exploratory approach and an exhaustive literature review. Psychopathy is a recurring theme in serial killer profiles, as traits such as lack of empathy, remorse, and disregard for social norms and human life are common among them. Criminal psychology is concerned with studying and explaining the genesis of crime, the personality and motivations of the offender and supporting measures for prevention, control, treatment and reintegration. Criminal profiling plays a fundamental role in the investigation and apprehension of serial killers, because psychological and criminological techniques are used to analyze crime scenes, victims and evidence to develop detailed profiles of the killer. The results obtained reflect how psychology and criminal profiling are effective tools and they do manage to understand these subjects and shed light on their behaviour.

**Keywords:** Serial killer, criminological theory, psychopathy, criminal psychology, criminal profiling.

## Índice

<b>1. INTRODUCCIÓN</b>	<b>1</b>
1.1. Objetivos .....	3
1.2. Justificación del trabajo .....	4
<b>2. METODOLOGÍA</b>	<b>5</b>
<b>3. RESULTADOS</b>	<b>6</b>
3.1. Introducción a las teorías criminológicas .....	6
3.2. Origen y evolución de las teorías criminológicas y el estudio del asesino en serie .....	7
3.3. Teorías criminológicas clásicas .....	9
3.3.1. Teoría del criminal nato .....	9
3.4. Teorías criminológicas contemporáneas .....	12
3.4.1. Teoría de las actividades cotidianas .....	12
3.4.2. Teoría de la elección racional .....	12
3.4.3. Teoría de la identidad fracturada .....	13
3.5. Influencia genética en la conducta delictiva: el “Gen Guerrero” .....	14
3.6. Teorías y modelos psicológico-criminológicos aplicados al asesino en serie .....	15
3.6.1. Teorías del conflicto social .....	15
3.6.1.1. Teoría de la desubicación social .....	16
3.6.1.2. Teoría feminista sobre el asesinato en serie .....	16
3.6.2. Teorías de las influencias sociales .....	16

3.6.2.1. Modelo de motivaciones de Burgess, Hartman, Ressler, Douglas y McCormack . . . . .	17
3.6.2.2. Modelo de trauma-control de Hickey . . . . .	18
3.6.3. Teorías de las predisposiciones agresivas . . . . .	18
3.6.3.1. La tríada neuropsicológica de Pinus y Lewis . . . . .	18
3.6.3.2. Los estudios de neuroimagen de Raine . . . . .	19
3.6.4. Tríada de McDonald . . . . .	20
3.6.5. Modelo de diátesis-estrés . . . . .	21
3.6.6. Adicción a la violencia . . . . .	21
3.7. Origen y motivaciones del asesino en serie . . . . .	23
3.8. La psicopatía y el psicópata . . . . .	26
3.9. La psicología criminal . . . . .	28
3.10. Perfilación y perfiladores criminales . . . . .	29
3.11. El perfil de los asesinos en serie más famosos de la historia . . . . .	32
3.11.1. Ted Bundy . . . . .	32
3.11.2. Andréi Románovich Chikatilo . . . . .	32
3.11.3. Jeffrey Lionel Dahmer . . . . .	33
3.11.4. El asesino del Zodiaco . . . . .	33
3.11.5. David Richard Berkowitz . . . . .	33
3.11.6. Alfredo Galán Sotillo . . . . .	34
3.11.7. Jack el destripador . . . . .	34
<b>4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES</b>	<b>35</b>



## 1. INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas ha salido a la luz un nuevo tipo de criminal violento: el criminal en serie, que a menudo no para hasta que lo detienen o matan, que aprende con la experiencia y tiende a mejorar en lo que hace y perfeccionar constantemente su escenario de un crimen al siguiente. Digo ha salido a la luz porque, hasta cierto punto, probablemente siempre estuvo entre nosotros, mucho antes del Londres de 1880 y Jack el Destripador, que suele considerarse el primer asesino en serie moderno. Y digo que es un hombre porque, prácticamente todos los asesinos en serie son hombres (Douglas y Olshaker, 1995).

Los asesinos en serie son uno de los fenómenos más perturbadores y fascinantes dentro del ámbito de la criminología y la psicología criminal. Según el Crime Classification Manual (2006), se define a este tipo de asesino múltiple como aquel que comete tres o más homicidios en momentos distintos, es decir, con un período de enfriamiento entre los crímenes, conocido como "cooling-off period", que puede extenderse desde días hasta meses, e incluso años, lo que implica que los crímenes ocurran en más de un lugar y con escenas del crimen diferentes. Su motivación puede variar, desde impulsos psicopáticos hasta motivaciones profundamente arraigadas en traumas pasados o trastornos mentales (Douglas *et al.*, 2006).

El estudio de los asesinos en serie es crucial tanto para comprender la complejidad de la mente humana como para desarrollar estrategias efectivas de prevención y detección temprana. A lo largo de la historia, casos emblemáticos como Jack el Destripador (el primer asesino en serie moderno), asesino en serie de finales del siglo XIX, Ted Bundy, responsable de asesinar a más de 30 personas, Jeffrey Dahmer, quien mató a 17, John Wayne Gacy (Clown Killer), ejecutor de 33 personas o Aileen Wuornos, la mujer que mató a 7 hombres, han generado un interés público sin precedentes y han llevado a un análisis exhaustivo de los factores que contribuyen al surgimiento de este tipo de comportamiento (Açıkgöz, 2023).

De hecho, el asesino en serie puede ser un fenómeno mucho más antiguo de lo que creemos. Las historias y leyendas que nos han llegado sobre brujas, hombres lobo y vampiros podrían ser maneras de explicar salvajadas tan horribles porque nadie en las ciudades pequeñas de Europa y Estados Unidos podía comprender las perversidades que

hoy en día damos por hechas. Los monstruos tenían que ser criaturas sobrenaturales, no podían ser como nosotros (Douglas y Olshaker, 1995).

Gilles de Rais, conocido por ser uno de los primeros casos documentados de un asesino en serie en la historia europea, fue acusado de secuestrar, abusar sexualmente y asesinar a un gran número de niños, especialmente varones, en lo que se cree que fueron rituales ocultistas. Gilles les pegaba y se masturbaba delante de ellos antes de cortarles la cabeza, tras decapitar sus cabezas, las mantenía cortadas en exhibición, besando a sus favoritos de vez en cuando. La magnitud exacta de sus crímenes es incierta, ya que muchos de los cuerpos fueron quemados o enterrados, pero algunas estimaciones sugieren que podría haber sido responsable de cientos de muertes. Finalmente, fue condenado a muerte por quema y ahorcamiento simultáneos el 26 de octubre de 1440 en Nantes (Fudge, 2016).

Explorar las motivaciones, los patrones de comportamiento y los perfiles psicológicos de los asesinos en serie es fundamental para avanzar en la comprensión de la criminalidad y para desarrollar estrategias efectivas de intervención y prevención en la sociedad moderna. Sin embargo, abordar este tema conlleva un delicado equilibrio entre la afección por lo macabro y la necesidad de entender las complejidades que subyacen en la mente humana y su potencial para el bien y el mal.

La Criminología, es una ciencia empírica e interdisciplinaria que se ocupa del estudio del crimen, de la persona, del infractor, la víctima y el control social del comportamiento delictivo, y trata de suministrar una información válida, contrastada, sobre la génesis, dinámica y variables principales del crimen, contemplado éste como problema individual y como problema social, así como sobre los programas de prevención eficaz del mismo, las técnicas de intervención positiva en el hombre delincuente y los diversos modelos o sistemas de respuesta al delito (García-Pablos, 2001).

## 1.1. Objetivos

El objetivo principal de este trabajo es realizar un análisis exhaustivo del asesino en serie, integrando los enfoques desde la psicología criminal y las teorías criminológicas para comprender mejor los factores que influyen en la conducta delictiva. Se abordará el estudio desde una perspectiva multidisciplinaria, reconociendo la complejidad de este fenómeno social y su impacto en la sociedad. A través de este análisis, se pretende identificar características y tendencias que definen al asesino, así como explorar las posibles motivaciones. Para alcanzar este objetivo principal, se han planteado cuatro objetivos específicos:

1. **Análisis de la naturaleza del asesino en serie.** Examinar las características psicológicas y el tipo de comportamiento que definen al delincuente, utilizando perspectivas psicológicas para comprender su desarrollo y motivaciones.
2. **Exploración de las teorías criminológicas.** Revisar y analizar las principales teorías criminológicas clásicas y contemporáneas con el fin de comprender los factores subyacentes a la motivación y al comportamiento delictivo.
3. **Examinar contribuciones de figuras destacadas en Criminología.** Investigar y analizar las contribuciones del psicólogo Vicente Garrido, para enriquecer la comprensión de la naturaleza del delincuente y su relevancia en el contexto actual.
4. **Estudio de la figura del perfilador criminal.** Estudiar la figura del perfilador criminal con el fin de comprender los perfiles psicológicos de los asesinos en serie más relevantes.

## 1.2. Justificación del trabajo

Comprender las causas y características de los asesinos en serie es fundamental para el desarrollo y diseño de estrategias y programas de prevención y rehabilitación de los mismos. Además, esta investigación contribuirá al avance del conocimiento en psicología criminal y criminología, proporcionando una revisión exhaustiva de las teorías existentes y destacando las contribuciones de figuras destacadas en el campo. Concretamente, se han recogido las justificaciones más importantes:

1. **Contribución al conocimiento.** Esta revisión integral de las teorías existentes en la que se destacan contribuciones de figuras relevantes en el campo de la Psicología Criminal supone un avance en el conocimiento sobre la criminología en la actualidad.
2. **Comprender las complejidades.** El estudio de los asesinos en serie es fundamental para comprender las complejidades psicológicas y comportamentales que subyacen en estos casos, lo que puede proporcionar conocimientos valiosos para mejorar las técnicas de investigación criminal.
3. **Desmitificación de conceptos.** Explorar el fenómeno de los asesinos en serie desde una perspectiva académica y científica puede ayudar a desmitificar conceptos erróneos y estigmatizantes, promoviendo un entendimiento más objetivo y fundamentado sobre estos individuos y sus acciones.

## **2. METODOLOGÍA**

En este capítulo se describe el enfoque metodológico utilizado para llevar a cabo la revisión bibliográfica sobre las teorías criminológicas y su aplicación al análisis de los asesinos en serie. Se detallan los pasos seguidos para la búsqueda selección y análisis de las fuentes relevantes incluyendo los apuntes de clase utilizados como recurso adicional.

1. Para abordar el estudio de las teorías criminológicas y su relación con los asesinos en serie se adoptó un enfoque exploratorio. Se buscó comprender la evolución histórica de las teorías criminológicas desde sus orígenes hasta las perspectivas contemporáneas, y se examinó cómo estas teorías pueden proporcionar conocimientos sobre el comportamiento de los asesinos en serie.
2. Tomando como referencia el objetivo inicial, se llevan a cabo búsquedas utilizando los términos “asesino en serie”, “teorías criminológicas”, “psicología criminal” o “perfiladores criminales”, entre otros, para identificar artículos y libros adecuados. Además, se recurrió a los apuntes de clase proporcionados como recurso complementario.
3. Los criterios de inclusión se basaron en la relevancia del contenido para el tema de estudio, la actualidad de las fuentes y la reputación de los autores. Se excluyeron fuentes que no estaban relacionadas directamente con las teorías criminológicas o no ofrecían información sustancial sobre los asesinos en serie.
4. La información relevante se extrajo de las fuentes seleccionadas y organizadas según los temas y conceptos clave relacionados con las teorías criminológicas y los asesinos en serie.

### **3. RESULTADOS**

#### **3.1. Introducción a las teorías criminológicas**

En las conversaciones cotidianas, el término “teoría” se utiliza con poco rigor. En ocasiones se refiere a las experiencias personales, a las observaciones, a las creencias tradicionales, a un conjunto de opiniones o a una colección de pensamientos abstractos, casi todo mundo tiene teorías personales acerca de la conducta humana, incluido el comportamiento criminal (Bartol y Bartol, 2016).

Para ilustrar esto, podemos decir que algunos tienen una teoría personal que sostiene que el mundo es un lugar justo, donde uno obtiene lo que merece. Quienes creen en un mundo justo consideran que las cosas no les suceden a las personas sin una razón que esté estrechamente relacionada con sus propias acciones. Sin embargo, los psicólogos también han desarrollado una teoría científica un tanto más elaborada que se basa en las ideas de un mundo justo, y desarrollaron escalas para medir la orientación de las personas con respecto al mundo justo (Lerner, 1980; Lerner y Miller, 1978).

Por consiguiente, una teoría científica del crimen debería ofrecer una explicación general que abarque y vincule sistemáticamente muchas variables sociales, económicas y psicológicas con el comportamiento criminal, y debería fundamentarse en investigaciones bien realizadas. Más aún, los términos de una teoría científica deben ser tan precisos como sea posible, y su significado y uso deben ser claros e inequívocos, de manera que esta teoría pueda someterse a prueba de forma significativa mediante la observación y en análisis. El proceso de someter a prueba una teoría se denomina verificación teórica. Si la teoría no logra verificarse, de hecho, si alguno de sus postulados no pasa la prueba de la verificación, el resultado es la falsación (Popper, 1968).

El objetivo primordial de las teorías del crimen es identificar las causas o los precursores del comportamiento criminal, algunas teorías son amplias y generales, mientras que otras son estrechas y específicas. Básicamente, las teorías del comportamiento criminal son enunciados que resumen un conjunto de hallazgos de investigación, y quizás brindan orientación para futuras investigaciones. Sin embargo, si un componente de una teoría es falseado o carece de fundamento, la teoría no necesariamente se rechaza de forma rotunda, sino que puede modificarse o volverse a someter a prueba. Además, cada teoría del crimen tiene implicaciones para las políticas

públicas o para las decisiones que se toman en una sociedad con la finalidad de prevenir el crimen (Bartol y Bartol, 2016).

### **3.2. Origen y evolución de las teorías criminológicas y el estudio del asesino en serie**

Cesare Beccaria (1738-1794) es una figura fundamental ya que se le considera el padre de la Criminología Clásica (Burke *et al*, 2019), una escuela de pensamiento surgida a finales del siglo XVIII y el fundador de la teoría clásica, vinculada con el innatismo racionalista y la Escuela Clásica del racionalismo.

Antes de Beccaria, el castigo de los delitos solía ser duro, arbitrario y basado en la venganza o las creencias religiosas. Para protestar por el trato injusto a los delincuentes acusados, escribió de forma anónima la obra de Beccaria "Dei delitti e delle pene" (1764) ("De los delitos y las penas"), en el que criticaba estas prácticas y abogaba por un enfoque más racional y humano de la justicia penal (Arungwa, s. f.-b) .

Este enfoque parte de la premisa de que el individuo con inclinaciones criminales nace con una propensión intrínseca hacia la comisión de delitos. Se considera a los delincuentes como actores racionales que sopesan cuidadosamente las relaciones entre los medios y los fines, así como las ventajas e inconvenientes, y los riesgos y las recompensas, siendo el crimen el resultado de esta evaluación en la relación con la perpetración del delito. Beccaria abogaba por castigos rápidos, seguros y lo suficientemente severos como para disuadir del delincuente (Burke *et al*, 2019).

Es decir, la ejecución o evitación de un crimen se determina en función de si el beneficio anticipado supera al daño esperado. Por tanto, se postula que la mente criminal no se caracteriza por la demencia, sino más bien por su naturaleza calculadora, al actuar en búsqueda del beneficio propio con el fin de alcanzar metas deseadas.

A mediados del siglo XIX, surgió un nuevo enfoque denominado positivismo. El positivismo hizo hincapié en el uso de pruebas empíricas a través de la investigación científica para estudiar fenómenos sociales, incluida la delincuencia. En última instancia, la criminología positivista pretendía identificar otras causas del comportamiento delictivo más allá de la elección (Burke *et al*, 2019).. Las premisas básicas del positivismo son la medición, la objetividad y la causalidad (Hagan, 2018). Las primeras teorías positivistas especulaban con la existencia de delincuentes y no

delincuentes. Esto condujo a la exploración de los factores biológicos y sociales que podrían influir en el comportamiento delictivo (Burke *et al*, 2019).

Cesare Lombroso (1835-1909), considerado el “padre de la criminología”, comenzó a creer que muchos de los delincuentes a los que realizaba autopsias tenían atributos físicos diferentes a los no delincuentes (Burke *et al*, 2019). Lombroso fue pionero en abogar por un método positivista en el ámbito del crimen, denominado determinismo biológico.

El énfasis de Lombroso en el estudio científico de los delincuentes a partir de datos (como mediciones físicas) representa un enfoque positivista, en el que se aspira a una comprensión más objetiva de la delincuencia en comparación con las teorías filosóficas tradicionales. Se considera que el comportamiento criminal se explica mediante trastornos mentales y físicos que le impiden razonar adecuadamente en el momento de seleccionar una relación apropiada entre medios y fines. También pensó que estas diferencias se heredaban biológicamente (Burke *et al*, 2019).

Las teorías del positivismo biológico suponen que existen diferencias fundamentales que diferencian a los delincuentes de los no delincuentes y que estas diferencias pueden descubrirse mediante métodos científicos. Además, muchas de las primeras teorías biológicas y psicológicas utilizaban un determinismo estricto, lo que implica que las personas con ciertos rasgos serían criminales (Burke *et al*, 2019).

En 1876, Cesare Lombroso sentó las bases de su teoría del positivismo biológico en su obra el “L'uomo delinquente” (“El hombre delinquente”) según la cual el comportamiento criminal tiene raíces físicas y biológicas. En ella sugiere que los delincuentes “nacen delincuentes” con características físicas como rasgos atávicos (parecido con antepasados simiescos), nariz torcida, brazos largos, miradas perdidas, arrugas en la piel, entre otras, que reflejaban las típicas características de la locura y el comportamiento lunático. Lombroso creía que podía identificar a los delincuentes simplemente por su apariencia física. Aunque su teoría fue posteriormente ampliamente rechazada, es un ejemplo del primer intento de explicar científicamente el comportamiento criminal (Burke *et al*, 2019).

La investigación contemporánea revela que la inteligencia es al menos tan crítica como la raza y la clase social para predecir la delincuencia (Hirschi y Hindelang, 1977). Sin embargo, la forma en que medimos la inteligencia y cómo la definimos se basa en

nuestros supuestos preconcebidos sobre la inteligencia. Por ejemplo, ¿Se hereda la inteligencia? ¿Está relacionada con la cultura dominante? ¿O se basa más en el entorno de la persona? Cada una de ellas tiene al menos algo de verdad (Burke *et al*, 2019).

Por otra parte, el ambientalismo situacional se inspira en ideas de pensadores como John Locke, quien en su “Ensayo sobre el entendimiento humano”, publicado en 1690, planteó la idea de que la mente humana es un “papel en blanco” que se llena a través de la experiencia (Locke, 1690).

Esta perspectiva criminológica parte de la premisa de que las condiciones externas del entorno ejercen una significativa influencia en el comportamiento criminal. Según este enfoque, se considera que el acto delictivo se configura como la manifestación de un comportamiento que se ve afectado por las condiciones externas. Este entorno, a su vez, está moldeado por diversos factores de índole social, política o económica, que predisponen al individuo hacia la comisión de actos criminales (Merton, s. f.)

En el marco del ambientalismo situacional, se distinguen las contribuciones de Cohen y Felson, quienes desarrollaron la teoría de las actividades cotidianas en 1979.

La ideología clásica fue el paradigma dominante durante más de un siglo, pero finalmente fue reemplazado por enfoques positivistas que buscan identificar las causas del comportamiento criminal. Sin embargo, la ideología clásica tuvo un resurgimiento durante la década de 1970 en Estados Unidos que se denomina teoría neoclásica. Ésta reconoce que las personas experimentan los castigos de manera diferente y que el entorno, la psicología y otras condiciones de una persona también pueden contribuir al crimen. En la teoría neoclásica, el crimen es una elección basada en el contexto. Muchos esfuerzos de prevención del delito utilizaron premisas clásicas y neoclásicas para centrarse en “lo que funciona” en la prevención del delito en lugar de centrarse en por qué las personas cometen actos delictivos (Arungwa, s. f.-b).

Es así como se destacan las contribuciones que realizaron los autores Cornish y Clarke, quienes desarrollaron la teoría de la elección racional en 1986 para explicar el comportamiento de los delincuentes.

### **3.3. Teorías criminológicas clásicas**

#### **3.3.1. Teoría del criminal nato (Lombroso, 1870)**

Esta teoría formulada por Cesare Lombroso tras la realización de un examen del cráneo de un delincuente, sostiene que la causa del delito está vinculada a la forma del delincuente y a factores físico-biológicos. En su enfoque, el determinismo biológico se sustentaba en la premisa de que todos los delincuentes presentan rasgos faciales, atributos o deformidades específicas.

Algunos de los estigmas más sobresalientes en el plano morfológico observados por Lombroso se enumeran a continuación: Frente hundida y baja, gran desarrollo de las arcadas supraciliares, asimetrías craneales, altura anormal del cráneo, fusión del hueso atlas con el occipital, gran desarrollo de los pómulos, orejas en asa, tubérculo de Darwin, gran pilosidad y braza superior a la estatura. Por otra parte, en el plano psicológico se observa: insensibilidad emocional, precocidad intelectual, vanidad, imprevisión e incorregibilidad (Herrero, 2007).

El resultado de su investigación condujo a la conclusión de que la mayoría de las personas que recurren a la violencia criminal lo hacen debido a una regresión evolutiva. Según Lombroso estos individuos se encuentran en una fase intermedia de la evolución, entre el simio y el ser humano. En su obra “L'Uomo Delinquente: Studiato in Rapporto All'Antropologia, Alla Giurisprudenza Ed Alla Psichiatria” clasifica a los criminales en distintas categorías: criminal nato, delincuente loco moral, delincuente epiléptico, delincuente loco, delincuente pasional y delincuente ocasional (Lombroso, 1876).

- En primer lugar, el criminal nato se identifica analizando sus características físicas. Desde su perspectiva, los delincuentes presentan inferioridad física y psicológica. Las características físicas distintivas incluyen mayor diámetro bizigomático, gran capacidad orbitaria, escaso desarrollo de las partes anteriores y frontales, gran desarrollo facial y maxilar, abultamiento del occipucio, desarrollo de los parietales y temporales, frente hundida, imprevisibilidad, insensibilidad moral, falta de remordimientos y gran impulsividad (Lombroso, 1876).
- En cuanto al delincuente loco moral, cabe destacar que son astutos, antipáticos, vanidosos y egoístas. Desde un punto de vista físico, se asemejan a criminales con mandíbulas prominentes y rostros ligeramente asimétricos. La identificación de este tipo de delincuentes se basa más en su comportamiento que en su apariencia física (Lombroso, 1876).

- Por su parte, el delincuente epiléptico presenta epilepsia como un signo de delincuencia. Estos individuos son violentos, destructivos, propensos al suicidio, experimentan cambios de humor, amnesia y muestran vanidad (Lombroso, 1876).
- En la categoría de delincuentes locos se distingue entre locos delincuentes y delincuentes locos. El delincuente loco es aquel sujeto que ha cometido un delito y después le sobreviene la locura mientras cumple condena privativa de libertad, sin embargo, los segundo serían enfermos con demencia, sin capacidad comprensiva ni volitiva que delinquen sin ser conscientes de sus actos. Lombroso identifica tres tipos de delincuentes locos: el alcohólico, el histérico y el mattoide (Lombroso, 1876).
- El delincuente pasional, en cambio, actúa por impulso y está motivado por pasiones nobles. Suelen ser amables y experimentan conmoción después de cometer un delito. Lombroso identifica tres motivos en la comisión de sus crímenes: dolor, infanticidio y pasión política (Lombroso, 1876).
- Finalmente, el delincuente ocasional puede dividirse en tres categorías: pseudo-criminales, criminaloides y delincuentes profesionales. Los pseudo-criminales cometen delitos involuntarios, sin perversidad, generalmente por necesidad o autodefensa. Los criminaloides cometen delitos por presión, actos que, en circunstancias normales, no llevarían a cabo. Los delincuentes profesionales combinan actividades legales con delitos (Lombroso, 1876).

Por encima de los diversos tipos enumerados se halla el criminal nato, cuya tendencia delictiva se plasma desde edades tempranas. Para Lombroso, el comportamiento delictivo de este ser tiene un desarrollo crónico y las esperanzas de rehabilitación son más bien nulas porque la carga biológica de que adolecen impide su reforma. Su carácter y naturaleza reflejan la estructura morfológica y funcional de los antepasados del hombre, seres pre-humanos. La influencia de las teorías darwinistas de la evolución es muy patente en la obra. Las características físicas de estos seres, bien por herencia o por inferior desarrollo al normal, habrían quedado en un nivel salvaje que les hace potencialmente reconocibles (Lombroso, 1876).

Es necesario destacar que la teoría y clasificación de Lombroso se ha revisado exhaustivamente, resultando obsoleto a lo largo del tiempo, revelando defectos y

peligros inherentes a su enfoque, que en ocasiones fomentaba prejuicios y abogaba por medidas extremas.

### **3.4. Teorías criminológicas contemporáneas**

#### **3.4.1. Teoría de las actividades cotidianas (Cohen y Felson, 1979)**

Según Cohen y Felson (1979), esta teoría postula una conexión e interdependencia entre las actividades diarias no delictivas y las actividades delictivas. En la sociedad contemporánea, los delincuentes capitalizan las oportunidades proporcionadas por la salida de las personas de sus hogares para trabajar, disfrutar de vacaciones o participar en eventos a gran escala, incrementando así sus posibilidades de llevar a cabo delitos exitosos.

La fundamentación de esta teoría descansa en la premisa de que ciertos cambios en las actividades diarias pueden incidir en las tasas de criminalidad, ya que los actos delictivos tienden a ocurrir cuando convergen tres elementos en un mismo lugar y tiempo: un delincuente motivado, un objetivo propicio y la ausencia de una vigilancia efectiva. En este contexto, se sostiene que un delito se materializa cuando un delincuente motivado y un objetivo adecuado coinciden en tiempo y espacio, sin la presencia de un guardián capaz (Cohen y Felson, 1979).

Dentro de los tres elementos básicos del delito, se ha contemplado las características que el destinatario, o víctima potencial, debe exhibir, siendo denominadas con la abreviatura VIVA. Estos elementos encapsulan los cuatro factores que determinan el nivel de riesgo de victimización y atractivo para el delincuente de un objetivo: valor (determinado por el delincuente), inercia (facilidad de transporte), visibilidad (grado de exposición) y acceso (diseño físico que permite alcanzar el objetivo) (Cohen y Felson, 1979).

En conclusión, ambos autores sostuvieron que un periodo de prosperidad económica no solo resultaría en un aumento significativo de las oportunidades delictivas, sino que también generarían distribuciones diferenciadas según variables como el sexo, edad o clase social, así como estilos de vida que podrían exponer a individuos a un mayor riesgo, convirtiéndolos en víctimas más propensas (Cohen y Felson, 1979).

#### **3.4.2. Teoría de la elección racional (Cornish y Clarke, 1986)**

Esta teoría está vinculada a la escuela clásica de pensamiento criminológico, dado que sostiene que aquellos que cometen un delito lo hacen mediante un proceso racional de toma de decisiones, que abarca desde la elección inicial de involucrarse hasta la decisión final de llevar a cabo o abstenerse de un acto delictivo.

Según esta teoría los delincuentes adoptan decisiones fundamentadas en un juicio que incluye la evaluación de la probabilidad de éxito del delito, los beneficios anticipados, y la evaluación del riesgo de ser capturados (Vozmediano y San Juan, 2010), todo con el propósito de maximizar su beneficio personal (Arostegui et al., 2015). Cornish y Clarke explicaron que la conducta delictiva es intencional y racional, influenciada por necesidades y deseos, y que la toma de decisiones es específica para cada delito, ya que cada uno tiene sus objetivos y posibles beneficios.

En consecuencia, la conclusión derivada de esta perspectiva es que los delincuentes actuarán de acuerdo con su mejor interpretación de las posibilidades actuales y futuras, considerando los recursos disponibles (Sullivan, citado en Redondo y Garrido, 2013, p.471).

En su trabajo de 1986, Cornish y Clarke identificaron los conceptos fundamentales de esta perspectiva, sosteniendo que el comportamiento delictivo tiene un propósito, es racional, que la toma de decisiones en la ejecución de un delito es inherente a ese delito, las elecciones de los infractores pueden ser de implicación o de evento, que existen distintas fases de implicación en la actividad delictiva, y finalmente, que los eventos criminales siguen una secuencia de pasos y decisiones.

### 3.4.3. Teoría de la identidad fracturada (Holmes, 1999)

El célebre criminólogo Ronald Holmes, de la Universidad de Louisville, propuso la teoría de la identidad fracturada, recogiendo aportaciones de otros autores, como la del sociólogo Erving Goffman, donde se describe la existencia de un yo público, ajustado a las normas y expectativas sociales, y de un yo oculto, conocido únicamente por el individuo o unos pocos allegados, que constituye la identidad real o esencial del sujeto. En el asesino serial su imagen de “tipo normal” es el papel del yo social, como un actor que se muestra ante una audiencia que espera de él un determinado tipo de comportamiento. Pero detrás de esa fachada está la identidad real y oscura, terrible, de alguien que persevera en su naturaleza esencial mediante el control violento y el homicidio (Garrido, 2018).

En otras palabras, la identidad fracturada no es sino un término que en realidad no pasa de describir el hecho de que, en un momento determinado, un sujeto aparentemente “normal” inicia una vida oculta en la que comete crímenes muy graves. Que tal inicio u origen del homicida en serie se deba a los eventos traumáticos acontecidos en su infancia o adolescencia no deja de ser una hipótesis que no se ha podido demostrar de forma satisfactoria, por tres razones. La primera es porque, si bien existen abundantes casos en los que el asesino serial sufrió graves abusos en la infancia, no son tampoco la gran mayoría, o al menos esto no se ha demostrado empíricamente. Es decir, existen muchos asesinos en serie que no presentaron este tipo de antecedentes de abuso. Uno de los más famosos, Jeffrey Dahmer, el llamado Caníbal de Milwaukee, explícitamente rechazó que sus padres o su infancia tuvieran nada que ver en el origen de su carrera de asesinatos. La segunda razón es que tampoco queda del todo establecido que, en los casos en los que se dieron esos abusos, éstos fueran la causa principal de que se convirtieran en asesinos seriales. Y la tercera es que, entre todos los niños gravemente maltratados, sólo una ínfima parte se convierten en asesinos. Y por descontado una muy pequeña porción de esta última llega a ser un asesino serial (Garrido, 2018).

Luego es evidente que la teoría del trauma infantil, por sí sola, no puede explicar esta forma de delincuencia en la gran mayoría de los casos. Lo cierto es que actualmente no existe una teoría satisfactoria que explique el origen del asesinato serial (Garrido, 2018).

### **3.5. Influencia genética en la conducta delictiva: el “Gen Guerrero” (Brunner, 1993)**

Esta investigación llevada a cabo por el doctor Han Brunner muestra que los comportamientos agresivos y asociales mantienen una estrecha correlación con el genoma humano, particularmente con la secuencia de ADN llamada "gen guerrero". Esta conexión se ha establecido mediante un estudio difundido por el Instituto de Psiquiatría Molecular (Tiihonen *et al.*, 2014), que identifica dos variantes genéticas, MAO-A y CDH13, vinculadas a tendencias criminales violentas.

El origen de esta investigación se remonta, según Brunner *et al.* (1993), cuando se llevó a cabo un estudio genético en una familia de los Países Bajos, donde todos los varones presentaban historiales de comportamiento violento. Tras quince años de meticuloso

análisis, este estudio identificó la ausencia del gen MAO-A, responsable de la degradación de neurotransmisores como la dopamina, noradrenalina y serotonina.

Estas sustancias químicas, cuyo delicado equilibrio influye en la salud emocional, las reacciones al estrés y las emociones intensas, como el amor o la violencia, fueron encontradas desreguladas. Es crucial destacar que las variantes de MAO-A con una absorción de dopamina demasiado baja conducen a una mayor atracción por situaciones peligrosas y al aumento de comportamientos violentos (Brunner, 1993).

Dos variantes del gen MAO-A, una debilitada y otra activa, pueden ser identificadas. La versión debilitada del gen no cumple eficazmente su función de descomponer estas sustancias, lo que puede generar reacciones emocionales intensas y, por ende, comportamientos violentos (Brunner, 1993). Este gen, ubicado en el cromosoma X, del cual los hombres poseen solo uno, se ve más impactado en ellos. La razón radica en que las mujeres cuentan con dos cromosomas X, lo que permite que, en caso de variaciones, la compensación se realice mediante los genes del cromosoma gemelo.

En paralelo, el gen CDH13 contribuye al desarrollo de conexiones neuronales en el cerebro y está asociado con el trastorno por déficit de atención e hiperactividad (TDAH).

Se estima que más del 20% de la población mundial presenta mutaciones de bajo riesgo en estos genes (Brunner, 1993). Aunque la combinación de alto riesgo aumenta considerablemente la propensión al comportamiento violento, afortunadamente, la gran mayoría de las personas que albergan estas variantes no exhiben tal comportamiento (Brunner, 1993).

Es innegable que, en la actualidad, los resultados obtenidos en la prevención de conductas violentas se consideran insuficientes para aplicar estrategias preventivas o dictar sentencias. Sin embargo, se contempla la utilidad de esta predisposición genética en el tratamiento de individuos con antecedentes delictivos (Brunner, 1993).

### **3.6. Teorías y modelos psicológico-criminológicos aplicados al asesino en serie**

#### **3.6.1. Teorías del conflicto social**

Las teorías sobre el conflicto social exponen los mecanismos sociales producidos por los grandes grupos sociales que definen las conductas consideradas delictivas. Estas teorías intentan acabar con la delincuencia alterando los organismos relacionados con

este fenómeno (Salado, 2016). El factor fundamental que influye en la comisión de crímenes es que la sociedad, al crear normas, hace que coincidan con los estratos más bajos de la misma, produciéndose un enquistamiento de ciertos grupos que carecen de los medios económicos o sociales necesarios (Alcaraz, 2014).

Dentro de la tendencia de las teorías del conflicto social analizaremos dos teorías sobre el asesinato en serie: la Teoría de la desubicación social (Leyton, 2005) y la Teoría feminista sobre el asesinato en serie (Cameron y Frazer, 1987).

#### *3.6.1.1. Teoría de la desubicación social*

El autor de esta teoría sostiene que los asesinos en serie suelen aparecer en épocas inestables o en períodos de desubicación cultural (Alcaraz, 2014). Leyton afirma que estos individuos suelen crecer en hogares inestables donde a menudo sufren malos tratos o son abandonados. Estos niños buscan soluciones mediante fantasías, las cuales son abordadas mediante violencia para hacerlas realidad. Los factores explicativos de esta teoría son que los asesinos en serie aparecen en épocas de desubicación cultural y que proceden de familias disfuncionales (Salado, 2016).

#### *3.6.1.2. Teoría feminista sobre el asesinato en serie*

Los autores de esta teoría sostienen que el asesinato en serie, que incluye el asesinato sexual, no es una perversión de impulsos sexuales masculinos, sino que tiene como finalidad el ejercicio de control sobre la mujer (Salado, 2016). Lo que quiere decir esta teoría es que los asesinos seriales son siempre varones y que no son vistos como pervertidos sino como algo normal en el hombre, ya que la violación es la esencia misma del macho (Alcaraz, 2014).

Estas teorías tienen numerosos detractores debido a que, en primer lugar, ha habido asesinatos seriales, y en segundo lugar, a que no solo ocurre en épocas de inestabilidad económica, cultural o social (Salado, 2016).

#### *3.6.2. Teorías de las influencias sociales*

Dentro de estas teorías se integran el modelo de motivaciones de Burgess, Hartman, Ressler, Douglas y McCormack y el modelo trauma-control de Hickey. Ambas se basan en que la delincuencia es resultado o consecuencia de una desestructuración y funcionamiento social quebrado, habiendo grandes desigualdades sociales (Salado, 2016).

### *3.6.2.1. Modelo de motivaciones de Burgess, Hartman, Ressler, Douglas y McCormack*

Este modelo derivó de un estudio de campo sobre 36 asesinos seriales en el que los autores pudieron concluir que había cinco componentes en todos los asesinos: un entorno social ineficaz, eventos formativos, patrón de respuestas, acciones hacia los demás y filtro de retroalimentación (Burgess, Hartman, Ressler, Douglas & McCormack, 1986).

El entorno social ineficaz hace referencia a un pobre proceso de socialización durante la infancia del asesino. Se estudiaron las relaciones del menor con su familia y se concluyó que si el entorno familiar y social es ineficaz, las personas no desarrollan cómo se deben los vínculos sociales esenciales. Son los agentes primarios, como la familia, los que mediante su falta de cuidado y desconsideración inculcan valores y comportamientos antisociales en el niño (Burgess et al., 1986).

En cuanto a los eventos formativos, estos autores explican que las personas en la infancia nos enfrentamos a acontecimientos tanto normativos como no normativos, siendo los primeros los que se ajustan a la ley y los segundos los que no lo hacen. Un entorno social ineficaz en este caso podría generar tensiones provocadas por una serie de sucesos no normativos, que podrían derivar en traumas y provocar que el niño no pueda recuperarse de forma eficaz. Burgess et al. (1986) sostienen que el abuso sexual y físico ejercido por los padres hacia el infante puede alterar la percepción de este último sobre las relaciones interpersonales.

El tercer componente en el modelo motivacional es el patrón de respuestas, donde los autores distinguen dos categorías: rasgos personales y mapa cognitivo. En cuanto a los rasgos personales, se observó la prevalencia de rasgos personales negativos frente a los positivos que suele tener un niño corriente (como calor y confianza que les ayudan a interactuar con los de su alrededor). Los rasgos que se observaron en los asesinos estudiados fueron aislamiento social, agresividad, manipulación y mentira, entre otros. Por otro lado, con mapa cognitivo los autores se refieren a la estructura y desarrollo de los patrones de comportamiento que regulan la vida interna. Este sería el proceso según el cual el individuo entiende el mundo y se comporta con él, es decir, su interacción con él (Burgess et al., 1986).

El cuarto componente, las acciones hacia los demás tiene mucho que ver con el anterior, ya que sería la vida interna la que determinaría sus patrones de conducta con el resto. Se

detectaron comportamientos de la infancia de estos asesinos seriales que compartían todos, tales como crueldad con los animales, con los niños de su edad, asesinato, etc.

Por último, el filtro de retroalimentación sería el proceso por el cual el individuo va analizando sus conductas y adecua estas para que satisfagan la fantasía interna, de tal manera que transforman las conductas anormales en normales (Burgess et al., 1986).

#### 3.6.2.2. *Modelo de trauma-control de Hickey*

Este modelo, propuesto por Hickey en el año 2002, en su libro titulado, *Asesinos en serie y sus víctimas*, propone el proceso por el cual los individuos se involucran en un comportamiento homicida serial (Alcaraz, 2014). Se puede decir que este modelo es una extensión del modelo motivacional de Burgess et al. (1986).

Hickey define trauma como un suceso que ocurre durante la vida de los asesinos en serie que le desestabiliza. Hace mucho hincapié en los traumas infantiles que tienden a producir rechazo hacia uno mismo, baja autoestima, inadaptación, etc. Lo que les produce estos traumas infantiles a los asesinos en serie es que no sepan afrontar determinadas situaciones vitales ni actuar con los de su entorno, respondiendo con la inadaptación (Hickey, 1996)

Como sostienen otros muchos autores (Hickey, 1996; Borrás, 2002; Jiménez, 2014; entre otros) que han estudiado el asesinato serial, la pornografía y drogas lo facilitan. La fantasía creada a raíz del trauma tiene un papel esencial en este modelo, ya que el individuo es consumido por esta fantasía violenta y por los deseos internos que tiene, hasta que la hace realidad. El asesinato, la tortura y la violación de la víctima son los actos recurrentes. El control sobre la víctima es un mecanismo de defensa que el asesino en serie utiliza frente al trauma vivido (Salado, 2016).

#### 3.6.3. Teorías de las predisposiciones agresivas

Las teorías sobre las predisposiciones agresivas más vinculantes son la tríada neuropsicológica de Pincus y Lewis y los estudios de neuroimagen de Raine.

##### 3.6.3.1. *La tríada neuropsicológica de Pincus y Lewis*

Esta teoría elaborada por Pincus y Lewis (2001) refiere que todos los asesinos en serie comparten tres variables: maltrato infantil, lesiones neurológicas y enfermedades psiquiátricas.

En cuanto al maltrato infantil Pincus y Lewis observan que en muchos casos comienza en el útero materno, y esto se da en casos en los que la madre consume drogas o incluso tiene sífilis, lo que puede producir daños en el cerebro del feto que dificulten su desarrollo (Alcaraz, 2014). Es cierto que aunque en muchos casos el maltrato infantil no produce criminales violentos, en otros casos sí que lo hace y tiene consecuencias psicológicas terribles para ellos y conlleva una peligrosidad social (Salado, 2016). Pincus añade que hay características personales que son aprendidas, tales como la moral y la empatía, y si no se lleva a cabo una adecuada socialización es muy difícil que estas se aprendan correctamente, y lo más seguro es que se carezca de ellas (Pincus y Lewis, 2001).

En cuanto a las lesiones neurológicas, se toman en cuenta los daños producidos en el lóbulo frontal del cerebro, que inhiben los instintos primarios y la conducta instintiva (Alcaraz, 2014). De acuerdo con Hickey (1996), Pincus y Lewis (2001) existen elementos “facilitadores”, como la la pornografía, el alcohol y las drogas que influyen en este tipo de lesiones y pueden incluso agravarlas, pero Hickey hace hincapié en que tal afirmación no es concluyente, puesto que no está basada en datos empíricos (Alcaraz, 2014)

Las enfermedades psiquiátricas también son habituales en los asesinos en serie, encabezadas sobre todo por la psicosis (Alcaraz, 2014). Estos autores observan la incidencia de los tres factores en todos los asesinos estudiados por ellos (Pincus y Lewis, 2001).

#### *3.6.3.2. Los estudios de neuroimagen de Raine*

Raine da a conocer esta teoría en el año 1994, después de realizar un estudio de neuroimagen con delincuentes violentos y psicópatas (Raine *et al*, 1994). Estos estudios se centran en estudiar la veracidad de las hipótesis propuestas anteriormente, como que la violencia se relacionaba con lesiones en la región frontal o que en la agresión estaban implicadas ciertas zonas del cerebro como la amígdala, el hipotálamo, la sustancia gris, etc. (Salado, 2016).

Raine hizo un experimento para saber si estas hipótesis se cumplían, escaneando cuarenta y un cerebros de asesinos en comparación con el grupo control, compuesto por otros cuarenta y un cerebros escaneados de personas normales. La gran diferencia que

se vio entre ambos grupos fue en la corteza prefrontal del cerebro, teniendo las personas normales mucha actividad en ella y los asesinos muy poca (Alcaraz, 2014).

No ha sido el único estudio que ha realizado al respecto. Alcázar-Córcoles, Verdejo-García, Bouso-Saiz y Bezos-Saldaña (2010) sostienen que la clasificación más extendida de la conducta agresiva es la de premeditada (yendo unida esta a los asesinos organizados) y la impulsiva (propia de los desorganizados). El asesinato instrumental o premeditado sería el cometido a sangre fría, y el reactivo o impulsivo a sangre caliente.

Raine, junto con otros autores llevó a cabo un estudio con dos grupos de asesinos: unos que habían cometido asesinatos premeditados y otros impulsivos. Se observó que la corteza prefrontal de los asesinos impulsivos tenía tasas de actividad bastante bajas, frente a los otros, los asesinos depredadores, que tenían un funcionamiento bueno, lo que les permitiría controlar su comportamiento para llevar a cabo sus fines criminales previstos (Alcázar *et al.*, 2010)

#### 3.6.4. Tríada de McDonald

La tríada de McDonald (1963) está integrada por ciertas características que compartirían todos estos asesinos: la crueldad hacia los animales, la enuresis y la obsesión por el fuego (Alcaraz, 2014).

La crueldad hacia los animales no solo es sostenida como factor predisponente por McDonald, sino que en el informe del FBI titulado “La conexión entre el maltrato animal y los asesinos seriales” ya se sustentaba que el abuso hacia los animales puede indicar que existe un problema de abuso hacia el niño mismo por parte de otros adultos y que puede estar graduando esa violencia para utilizarla hacia las personas (Brantley, p. 2).

McDonald realizó numerosos estudios donde encontró que el 56% de los asesinos en serie había maltratado a animales en su infancia, así como una correlación positiva entre abuso y maltrato parental y abuso hacia animales (McDonald, 1963).

La obsesión por el fuego, desde la literatura científica, ha sido considerada en el niño como un síntoma del patrón del comportamiento antisocial, y que va íntimamente relacionado con la violencia hacia los animales (McDonald, 1963).

Por último, la enuresis es el tercer elemento de la tríada de McDonald, aunque esta característica ha sido desechada como desencadenante de conductas violentas porque no se ha demostrado empíricamente (McDonald, 1963).

#### 3.6.5. Modelo de diátesis-estrés

Este modelo fue elaborado por Giannangelo (1996) y lo divide en tres etapas: los fundamentos de patología, la ruta de los factores de estrés y desarrollo del primer asesinato y, por último, el ciclo obsesivo-compulsivo ritualista (Salado, 2016).

La primera etapa combina la predisposición genética con la social, lo que el autor denomina diátesis-estrés. El asesino serial vive traumas en la niñez que llevan a una pérdida de autoestima y frustración en la intimidad, y son estos caracteres de la personalidad los que le llevan a tener problemas sexuales, sirviendo como excusa para evadirse a su mundo de fantasías (Giannangelo, 1996). Es verdad que entre cada crimen se produce un período de reflexión, durante el cual decide volver a delinquir, presentando sentimientos de tensión antes de cometerlo y de satisfacción después (Salado, 2016).

En la segunda etapa se produce la pérdida de contacto del asesino con los demás, refugiándose en su propio mundo y expresando sus frustraciones a través de los crímenes, empezando su carrera criminal en esta fase. Este retiro a su propio mundo interior es consecuencia directa de una vaga adaptación social, liberando su estrés y frustración producido en la interacción con los demás mediante conductas y hábitos inaceptables y antisociales. El primer asesinato le introduce en un ciclo obsesivo del que no puede salir (Giannangelo, 1996).

Durante la tercera etapa, la del ciclo obsesivo-compulsivo ritualista, es cuando el asesinato se convierte en una adicción frente a la gratificación que le produce este. Entre los asesinatos se da un período de enfriamiento hasta que se vuelve a sentir las ansias de matar y el ciclo se retroalimenta, entrando en un círculo vicioso. Esa gratificación que el asesino serial siente es momentánea, ya que pronto volverá a sentir los síntomas del síndrome de abstinencia, volviendo a tener ganas de consumir otro asesinato. Esta formulación también podría estar recogida -por su alta correlación- con las teorías del apartado siguiente, las teorías de la adicción a la violencia (Giannangelo, 1996).

#### 3.6.6. Adicción a la violencia

Alcaraz (2014) hace referencia a una nueva teoría propuesta por la Criminología, que es la teoría plurifactorial del ciclo obsesivo-compulsivo adictivo del asesinato en serie. Esta teoría la dividiríamos en cuatro etapas.

La primera de ellas sería la etapa de trauma, donde se destacarían los periodos históricos inestables, el maltrato y abuso (físico, sexual y psicológico), un entorno social inadecuado, la crueldad hacia los animales, lesiones neurológicas, disfunciones sexuales, antecedentes penales, agresividad y acecho (Alcaraz, 2014).

La segunda etapa es la de creación de fantasías ritualizadas, donde se encuentra abuso de drogas, pornografía e incluso actuaciones parafilicas como necrofilia y canibalismo, y un proceso disociativo de identidad (Alcaraz, 2014).

En la tercera etapa, la de estrés, se observa el libre albedrío para cometer crímenes, la motivación por ello y un acontecimiento desestabilizador, donde comienza a matar (Alcaraz, 2014).

Por último, la cuarta etapa, que sería la del ciclo obsesivo-compulsivo adictivo, supone la retroalimentación de las fantasías experimentadas tras los crímenes, lo que produce un ciclo de adicción al asesinato (Alcaraz, 2014).

Las teorías de la adicción a la violencia han sido recogidas a lo largo de los años (Hodge, 1992; Garrido, 1994), sosteniéndose acerca de ellas que los asesinos en serie sufren un proceso de adicción al crimen y que ello está relacionado con el constructo de psicopatía.

Los psicópatas, en este caso, presentarían los síntomas asociados a cualquier tipo de adicción, como aquellos que son adictos a sustancias tóxicas o no tóxicas. La experiencia de matar es buscada reiteradamente y de forma compulsiva en un intento de satisfacer sus fantasías. En muchos casos se puede producir una especie de tolerancia a la sensación de bienestar experimentada tras la comisión del crimen, lo que lleva a que el lapso entre un crimen y otro vaya siendo cada vez menor (Garrido, Redondo, y Stangeland, 2001).

Esta teoría de la adicción a la violencia planteada inicialmente por Hodge (1992) habla de cómo un crimen en un primer momento puede ser cometido por azar o impulsado el sujeto por su fantasía, pero sin deseos concretos de cometer dichos actos. La comisión

del delito supone una satisfacción que produce que el victimario quiera seguir cometiendo crímenes cada vez con más ansia (Salado, 2016).

Hodge (nombrado en Garrido, 1994) relaciona esta conducta adictiva no tóxica con ciertas personalidades antisociales, incluyendo dentro de estas la del asesino serial. El proceso adictivo a la violencia tiene un papel fundamental en la conducta criminal de los asesinos seriales y en la delincuencia sexual que muchas veces estos llevan a cabo.

Garrido menciona a otro autor, Greswell, quien realizó un proyecto con asesinos múltiples (entre los cuales había asesinos en serie) y con delincuentes sexuales. Una de las conclusiones fue la de que todos ellos pasaban por un proceso adictivo de conductas criminales y las fantasías que creaban en base a estas (Salado, 2016).

En cuanto a aquellos diagnosticados de trastornos parafílicos, Carnes (1983) señala los indicadores que harían suponer la dependencia o adicción sexual que serían: la preocupación por el sexo, la ritualización, la compulsión sexual, el sexo como búsqueda de alivio, la falta de empatía durante las actividades sexuales, la vergüenza, la tolerancia y la negación.

Skrapec (2000) también realizó un estudio con asesinos en serie, pudiendo vislumbrar características propias de una adicción, así como una euforia al cometer la conducta adictiva. Este mismo autor pudo observar cómo después de exteriorizar la violencia, los asesinos en serie vivían una situación de alivio, tranquilidad y satisfacción. Muchos de ellos contaban que estos sentimientos después de exteriorizar la violencia duraban poco, y cada vez menos, teniendo que matar otra vez y comenzando de nuevo el proceso. Otros, en cambio, se refugiaban en drogas o fantasías para sobrellevar el nuevo estado de intranquilidad que surgía tras la efímera satisfacción y gratificación obtenida tras el crimen (Villarejo, 2012).

### **3.7. Origen y motivaciones del asesino en serie**

Los asesinos en serie suelen llevar una vida solitaria en su niñez. La causa puede ser variada: una madre muy dominante, unos padres que le han maltratado, una dificultad física, un trastorno de conducta o mental, y otras circunstancias. En estos casos el futuro asesino se ve extrañado del mundo de juegos y pasiones juveniles propios de la edad, y se refugia en un mundo de fantasía, donde puede tomar cuerpo una especial necesidad de influir en el mundo de un modo perverso o destructivo (Garrido, 2007).

Ahora bien, el problema con esa explicación, si pretendemos que tenga validez general, es, desde luego, que millones de personas han pasado por esas experiencias e incluso peores, y han logrado en cambio tener una vida productiva de adultos o, como mínimo, no se han convertido en asesinos de su propia especie. Por otra parte, son numerosos los asesinos en serie que no presentan patología alguna ni una historia de malos tratos (Garrido, 2007).

Muchos asesinos no son tan lúcidos a la hora de explicar sus motivaciones, ni tienen la franqueza de decirnos que, simplemente, disfrutaban matando, por una razón u otra. Contrariamente, la mayoría sólo puede explicar que siente una gran compulsión de matar. Con sus pocas palabras, lo dijo bien claro Alfredo Galán (el Asesino de la Baraja) cuando todavía hacía declaraciones a la policía: “Estaba viendo la televisión y, de pronto, sentía muchas ganas de matar. Y tenía que hacerlo” (Garrido, 2007).

Los asesinos en serie y los violadores solían ser los más desconcertantes, personalmente perturbadores y los más difíciles de atrapar de todos los criminales violentos. En parte es porque sus motivaciones dependen de factores mucho más complejos que los básicos que acabo de enumerar. Eso, a su vez, hace que sus patrones sean más confusos y los distancie de otros sentimientos normales como la compasión, la culpa o el remordimiento (Douglas y Olshaker, 1995).

El asesino en serie está altamente motivado para matar, de hecho, la violencia extrema contra otro ser humano responde a su naturaleza esencial. Cada crimen es una expresión de sus necesidades psicológicas, que establecen objetos del deseo mediante elaboradas fantasías. ¿Qué necesidades son éstas? La que domina, la más importante, la que está en todos los asesinos en serie es el poder y el control. Podríamos decir que, incapaces en muchos sentidos de generar vínculos profundos con las personas allegadas o cercanas a él, sustituyen las metas que toda persona normal desarrolla en la vida, y que están fuertemente orientadas por sus vínculos de afecto, por la emoción y los sentimientos que les producen el poder y el control que logran mediante sus acciones homicidas (Garrido, 2018).

Junto con ese motivo central, pueden darse otros: el sexual, que puede expresarse de forma sádica o mediante la ira; la propia ira sin que tenga que asociarse al impulso sexual, y muchas veces canalizada en un sentimiento de venganza con frecuencia difuso y que podemos entender como relacionada más o menos directamente con ciertos

hechos dolorosos de su pasado; el lucro o el estatus, como se observa en los célebres casos de viudas negras y en su opuesto masculino (vividores que se lucran de sus conquistas y luego las matan); la causa o motivación patológica, propia de sujetos que desarrollan una grave enfermedad mental (una psicosis como la esquizofrenia o un trastorno delirante) y generan un relato paranoico que los lleva a matar; y el deseo de obtener fama y reconocimiento, lo que suele ir asociado a la excitación de batir a la policía y demostrar sus habilidades criminales (Garrido, 2018).

Existen varias tipologías de motivos, pero las más importantes son las desarrolladas por los criminólogos James Fox y Jack Levin, quienes aplican cinco categorías de motivos a los asesinos en serie. Posteriormente, Garrido la amplió con otra categoría, la de sexo/sadismo (Tabla 1), porque su importancia no puede diluirse dentro de la categoría de poder/control, como lo hacen Fox y Levin (Garrido, 2007).

<b>Motivos</b>	<b>Asesinos en serie</b>
Sexo/Sadismo	Un hombre desea experimentar el goce de hacer sufrir a sus víctimas, así que las tortura y luego las mata.
Poder/Control	Un hombre se dedica a matar extraños con una pistola, varones o mujeres.
Venganza	El asesino se siente humillado por las mujeres, y decide matarlas como venganza.
Lealtad	Una pareja de asesinos quiere probar que son leales hasta la muerte, y cometen asesinatos para probarse mutuamente su fidelidad.
Lucro	Una viuda negra mata sucesivamente a sus maridos.
Terror	Un paranoico se dedica a mandar bombas por correo para avisar a la sociedad de que camina hacia el desastre.

**Tabla 1.** Motivos de los asesinos en serie (Garrido 2007). Adaptado de Fox y Levin (2005).

Como se acaba de plasmar, muchos autores distinguen el motivo del poder, que está orientado a exaltar el control y el dominio del homicida sobre su ambiente, de la motivación sádica, definida por el disfrute sexual provocado por el dolor y miedo que

causa a la víctima. Es una buena precisión a tener en cuenta cuando estudiamos una escena del crimen particular, ya que, si bien el sadismo incluye la necesidad de poder y control sobre la víctima, no todo poder y control precisa del sadismo (Garrido, 2018).

El Asesino de la Baraja es un buen ejemplo de necesidad de control y poder sin un ápice de sadismo. Al mismo tiempo, ilustra también la complejidad de las razones que están detrás de un asesino en serie, puesto que, si bien Alfredo Galán mató para buscar reconocimiento de su poder, no podemos descartar que hubiera en su ánimo un propósito de venganza o desquite por las pocas oportunidades que había tenido en la vida para triunfar y llegar a ser alguien respetado (Garrido, 2018).

### **3.8. La psicopatía y el psicópata**

El concepto de psicopatía no se definió de forma clara ni se estableció desde el principio de forma completamente unánime. De hecho, no fue hasta el año 1991 cuando se estableció la descripción de la psicopatía más ampliamente aceptada de la mano de Robert Hare (Psicopatía, Crimipedia, s. f.)

La psicopatía representa un cuadro clínico clasificado como un trastorno de personalidad, que incluye un conjunto de rasgos de naturaleza interpersonal, afectiva, conductual y antisocial (Garrido, 2011).

El término psicópata no es sinónimo de asesino en serie: si bien la mayoría de los asesinos seriales son psicópatas, a su vez la gran mayoría de éstos no son asesinos en serie; de hecho, la mayoría ni siquiera son delincuentes violentos. Eso no significa que sean ciudadanos modelos: son capaces de pasar su vida entre nosotros sin llamar la atención de las autoridades, aunque, por otra parte, la lógica nos lleva a concluir que detrás de las desapariciones y crímenes sin resolver que se producen cada año debe estar la mano de psicópatas integrados, es decir, no detectados ni identificados (Garrido, 2018).

En el ámbito interpersonal, los psicópatas se caracterizan por poseer encanto superficial, narcisismo o grandioso sentido de la autoestima, mentir de manera patológica y emplear con maestría la manipulación y el engaño. Por lo que respecta a la faceta afectiva, destaca la falta de sentimientos de culpa, la ausencia de empatía y las emociones superficiales, junto con la incapacidad de responsabilizarse de los actos cometidos. En la faceta de la conducta o del estilo de vida predomina la irresponsabilidad en el

cumplimiento de las obligaciones, la búsqueda de excitación, la impulsividad, la falta de metas realistas y un ánimo de vivir a costa de los demás (vida parásita). Finalmente, en la faceta antisocial, los psicópatas muestran una notable falta de autocontrol, problemas precoces de conducta, delincuencia juvenil, una amplia versatilidad delictiva y el quebrantamiento frecuente de las condiciones de la libertad vigilada o condicional (Garrido, 2011).

Los psicópatas que presentan un historial criminal ya desde jóvenes son los más activos, los que cometen delitos más graves, los más versátiles. De entre los delincuentes conocidos por la policía y la justicia, éstos son los que tienen mayor riesgo de reincidencia, los que peor funcionan en los programas de tratamiento. Muchas veces su comportamiento desafiante aparece incluso mientras cumplen pena de prisión, al generar numerosos conflictos con los otros presos y con los funcionarios. Estos psicópatas identificados como tales son muy impulsivos, abusan generalmente del alcohol y de las drogas, y prolongan su carrera delictiva más allá de los cuarenta años. Dejan de delinquir al ser demasiado viejos para el crimen, o cuando las drogas les dejan hechos polvo, o bien, si tienen suerte, porque algún familiar o institución les permiten algún retiro donde la violencia ya no les aporta gran cosa (Garrido, 2011).

Los psicópatas “integrados” son otra cosa. Estos individuos tienen un mejor control de los impulsos, planifican más, y cuando al fin deciden delinquir tienen muy claro que merece la pena correr los riesgos con tal de lograr sus propósitos. Nadie se espera esa violencia porque no tienen antecedentes penales (o al menos éstos no son por delitos graves), trabajan y muchas veces tienen una familia. Sin embargo, el núcleo de la personalidad de ambos es el mismo: falta de empatía, emociones superficiales, profundo egocentrismo o un acentuado narcisismo (Garrido, 2011).

Las diferencias radican en que el psicópata criminal (no integrado) ha ejercido el delito desde joven, probablemente porque sus ansias hedonistas, su deseo de gratificación inmediata y su impulsividad y deseo de vivir situaciones límites le llevaron muy pronto a quebrantar las leyes y a explotar a los demás. Los psicópatas integrados manipulan mejor, tienen menos necesidad de vivir al filo de la navaja y han tenido el suficiente autocontrol como para llegar a adultos respetando las leyes (Garrido, 2011).

Los psicópatas no tienen conciencia; por ello no sienten el dolor de la culpa. No tienen vínculos emocionales reales con nadie, aunque en ocasiones respetan a una novia o

amiga mientras matan a otras muchas, o se ocupan con fruición de una mascota. El dolor ajeno no les afecta; su empatía profunda o emocional está ausente o, dicho de otro modo, invertida: el sufrimiento de los otros no les conmueve, sino que les produce en el mejor de perfil los casos indiferencia, y en el peor, placer. Por encima de todo está su ego, lo que ellos piensan que les hace felices. Y eso hace que en muchas ocasiones tomen riesgos que, aunque a la larga pueden llevarles a la perdición, sin embargo en el presente les llenan de vida (Garrido, 2007).

La mayor parte de los asesinos en serie son psicópatas, y muchos de éstos son psicópatas sexuales, ahora bien, sí existen asesinos en serie psicóticos, pero son poco frecuentes en comparación con los psicópatas (Garrido, 2007).

En resumen, los estudios sobre psicopatía describen a una persona que es egocéntrica y motivada por obtener sólo sus propios intereses, utilizando a la gente como un medio para conseguir sus fines, sin remordimiento alguno por actuar así ya que carece de empatía. Este tipo de trastorno de personalidad tiene una entidad propia, y a través de las culturas y del tiempo se han realizado investigaciones que revelan su presencia en la humanidad desde tiempos inmemoriales (Garrido, 2011).

### **3.9. La psicología criminal**

El estudio de la criminalidad humana es un fenómeno complejo, sobre el que diversas y diferentes ciencias han aportado sus conocimientos y teorías explicativas para poder lograr una mejor comprensión, evaluación y tratamiento de los delincuentes. Una de estas ciencias ha sido la psicología, y dentro de ésta, la psicología criminal (Nicolás Guardiola, 2006).

La psicología criminal, aunque tiene un desarrollo reciente, ha pasado a convertirse en uno de los aspectos más populares que existen en la psicología recientemente (Howitt, 2006). Dependiendo de la orientación teórica de quiénes formulen una definición del concepto de psicología criminal, existen numerosas definiciones, ya que, la psicología no es una ciencia compacta que incluya una sola teoría o aproximación en su estudio. Atendiendo a su origen etimológico, la psicología criminal podría entenderse como el estudio del alma del criminal, pero en este caso atendería a su personalidad (Nicolás Guardiola, 2006).

Más concretamente, la psicología criminal puede definirse desde una perspectiva más amplia o más estrecha, y dependiendo de ésta, incluirá unos u otros aspectos. La definición estrecha sugeriría que la psicología criminal concierne a todos los aspectos de la psicología del ofensor, el problema que ésta presenta, es que parece que se centra solamente en el criminal, pero también debería incluir los aspectos psicológicos del hecho criminal ocurrido, ya que la criminalidad no es una característica de los individuos que pueda ser separada del contexto social del crimen y del sistema de justicia criminal (Howitt, 2006). Por eso, se ha escogido una definición de esta disciplina que se consideraría que posee una perspectiva amplia. (Otín del Castillo, 2009) considera que la psicología criminal “es aquella rama de la psicología incardinada en la ciencia criminológica que se ocupa de estudiar y explicar la génesis del delito, la personalidad y motivaciones del delincuente y apoyar medidas para su prevención, control, tratamiento y reinserción”.

Esta definición más amplia y no restrictiva del tema, permite incluir en la presente disciplina, además del estudio de la conducta del delincuente, el análisis de todo lo que rodea al hecho criminal. Tanto el delincuente en concreto, las motivaciones y sus factores tanto endógenos como exógenos. Por tanto, la psicología criminal estudiaría al delincuente, el hecho criminal e intentaría prevenir el delito mediante programas de tratamiento a los delincuentes y medidas para hacer menos vulnerables a las víctimas (Nicolás Guardiola, 2006). Actualmente se viene separando la psicología criminal de otras ramas de conocimiento que han venido tradicionalmente relacionadas. Éstas serían la psicología legal, que estudia los principales fenómenos psicológicos relacionados con el proceso judicial; la psicología forense, encargada del peritaje psicológico; la psicología penitenciaria, dedicada a estudiar el comportamiento de los reclusos y la influencia de la privación de libertad, y la psicología policial, dedicada al estudio de los fenómenos que afectan a los cuerpos de policía y ayudar en la investigación criminal (Otín del Castillo, 2009).

Por tanto, “la psicología criminal sería una ciencia social aplicada, que busca resolver problemas complejos, utilizando un método y no actúa de forma aislada, ya que es interdisciplinar” (Nicolás Guardiola, 2006).

### **3.10. Perfilación y perfiladores criminales**

La Perfilación Criminal tiene sus orígenes en Nueva York con el conocido caso de Unabomber. El FBI estuvo años detrás de él, sin conseguir atraparlo cuando recurrieron al Dr. Brussel, un psiquiatra muy reconocido, quien ejecutó lo que se consideró el primer perfil psicológico. Después del conocido caso de Unabomber, agentes del FBI como Robert Ressler, John Douglas y otros agentes realizaron lo que podríamos llamar una aproximación a la técnica del perfilado (Alonso, 2023).

Fue entonces cuando se creó la famosa Unidad de Análisis de Conducta del FBI, que se encargó de los casos más famosos de los años 80 en Estados Unidos (Alonso, 2023). Por su parte, la academia de entrenamiento del FBI en Quantico alberga la Unidad de Ciencias del Comportamiento (en adelante, UCC), encargada de elaborar los perfiles de los asesinos en serie, violadores reincidentes, secuestradores de niños y otros delincuentes sistemáticos, violentos y muy peligrosos. Originalmente se estableció para enseñar a negociar en casos de toma de rehenes (Garrido, 2007).

A finales de los años setenta los agentes Robert K. Ressler, John Douglas y Roy Hazelwood empezaron a analizar como parte de su tarea en la UCC el comportamiento de asesinos y violadores seriales. Su investigación más célebre es la que llevaron a cabo con 36 asesinos sexuales, 25 de los cuales eran seriales, a los que entrevistaron tratando de averiguar las claves de su *modus operandi*, sus motivaciones y las circunstancias de su vida que podrían haber facilitado sus violentas carreras criminales (Garrido, 2007).

Hay que señalar que los agentes del FBI no suelen participar directamente en la investigación de los asesinos en serie, sino que generalmente actúan como apoyo de las policías de los estados cuando éstas lo solicitan. La misión de los perfiladores del FBI es recoger datos de todo el país relativos a los delincuentes violentos y elaborar pautas que luego puedan ser utilizadas en la elaboración de los perfiles (Garrido, 2007), y las cualidades que deben tener estos profesionales son experiencia en la investigación criminal, comprensión suficiente de la conducta y de la motivación humanas, capacidad para el razonamiento objetivo y amplitud perceptiva o intuición (Garrido, 2011).

En ocasiones, los perfiladores viajan a los lugares donde se investigan los asesinatos, pero en general prestan su apoyo desde la UCC. Allí revisan toda la información que les suministran las policías estatales: fotos de la escena del crimen, declaraciones de testigos, el examen de la autopsia y los datos que extrae la policía científica. Con ello, los agentes elaboran un perfil del sospechoso. Un perfil es una hipótesis acerca de la

personalidad, características demográficas (edad, sexo, raza, nivel socioeconómico) y estilo de vida del posible autor (Garrido, 2007).

Una de las teorías más populares del modelo de realizar perfiles del FBI es la que distingue entre asesinos organizados y desorganizados. Aunque fue elaborada sobre la base de su estudio de 36 asesinos sexuales, pronto aplicaron esta clasificación a otros asesinos y delincuentes violentos reincidentes (Garrido, 2007).

El asesino organizado suele ser inteligente, con buenas habilidades sociales, sin graves disfunciones sexuales, un trabajador competente, vive con su pareja, suele desplazarse para cometer los delitos y está muy atento a las noticias que dan los medios sobre sus crímenes. Por otra parte, el asesino desorganizado suele ser alguien poco inteligente, social y sexualmente incompetente, con un empleo poco cualificado, vive solo, se mueve poco y no suele seguir las noticias de los crímenes en los medios (Garrido, 2007).

Si la personalidad del autor se refleja en la escena del crimen, es claro que tanto los asesinos organizados como los desorganizados mostrarán patrones distintos de comportamiento en la preparación, realización y finalización de los homicidios. Así, de acuerdo con el FBI, el asesino organizado emplea artilugios para controlar a sus víctimas como ligaduras o esposas, oculta o mueve el cadáver desde el sitio en que ocurrieron los hechos hasta donde finalmente lo deposita, no deja armas u otras cosas que haya empleado en el asalto, suele abusar sexualmente de la víctima antes de que muera y es muy metódico en su forma de matar. Al contrario, el asesino desorganizado no suele emplear elementos de control de la víctima, deja el cuerpo sin gran cuidado de que no se vea, no se preocupa demasiado de las cosas o rastros que deja tras de sí en la escena del crimen, suele abusar de la víctima después de que haya muerto y es poco metódico en la ejecución del asalto (Garrido, 2007).

De hecho, un buen perfil no puede identificar al autor de los crímenes en particular; eso sólo pasa en la ficción. Su misión es estrechar el ámbito de la investigación, orientarla, dar nuevas alternativas cuando parece que se llega a un punto muerto. El perfil del sospechoso es una herramienta más dentro de la criminología para ayudar a la policía a capturar a agresores sexuales, asesinos en serie y otros delincuentes violentos reincidentes (Garrido, 2007).

La clave está en saber trabajar en equipo junto con los expertos en criminalística o policías científicos que trabajan con las huellas físicas, ya que son éstas las que acaban incriminando a un sospechoso. Sin embargo, el perfil puede ser muy valioso a la hora de indicar dónde debemos mirar para encontrar al dueño de esos rastros (Garrido, 2007).

### **3.11. El perfil de los asesinos en serie más famosos de la historia**

Para realizar este apartado nos basamos en las características que los expertos en análisis de conducta criminal mediante la técnica de la perfilación criminal, más la observación del propio criminal en un interrogatorio si lo hubiera, ofrecen sobre los distintos tipos de casuística de estos asesinos en serie. Es por ello que se ha tratado previamente la técnica de la perfilación criminal para poder comprender mejor el perfil de los asesinos en serie (Alonso, 2023).

#### *3.11.1. Ted Bundy*

Considerado el “psicópata perfecto” fue uno de los asesinos en serie más famosos de la década de los 70 en Estados Unidos y se le atribuyeron al menos 30 mujeres asesinadas. El perfil de sus víctimas eran mujeres morenas, de piel blanca y entre 16 y 30 años a las que conseguía engañar para que se subieran a su coche y, posteriormente, llevarlas al lugar donde cometía los asesinatos (Alonso, 2023).

Su perfil es el de hombre blanco con trastornos narcisistas y antisociales de la personalidad. Se le otorgan también rasgos psicopáticos y conductas violentas y sexualizadas sin aparentes antecedentes de maltrato infantil. Sin embargo, sí creció con una educación muy estricta y religiosa. Se le considera una persona inteligente y encantadora nata (Alonso, 2023).

#### *3.11.2. Andréi Románovich Chikatilo*

Conocido como “El carnicero de Rostov” fue un asesino en serie soviético que perpetró el asesinato de, al menos, 56 personas con las que practicó canibalismo para encontrar la paz mental. Durante su infancia su hermano fue secuestrado y asesinado de forma macabra, ya que sus asesinos se comieron sus restos. Este hecho parece que provocó en Andréi un miedo que evolucionó en necesidad de sentir y provocar dolor (Alonso, 2023).

Andréi atacaba a niños/as menores de doce años incluyendo algún joven por encima de esta edad pero nunca mayor de edad. Su modus operandi consistía en atacar a sus víctimas con un cuchillo hasta matarles para provocar en él una satisfacción sexual plena. Arrancar los ojos de sus víctimas era su firma. Su perfil era el de hombre blanco, voyeur, con antecedentes traumáticos familiares, conductas violentas y sexualizadas, problemas sexuales y sádico sexual (Alonso, 2023).

### *3.11.3. Jeffrey Lionel Dahmer*

Conocido como “El carnicero de Milwaukee” fue un asesino en serie estadounidense al que se le atribuyeron 17 asesinatos de jóvenes varones. Su modus operandi consistía en tener relaciones sexuales con ellos y hacerles fotografías que luego se quedaría como recuerdo para después asesinarles y, en ocasiones, comérselos (Alonso, 2023).

Su perfil era el de un hombre encantador nato, pero solitario y tímido con conductas violentas y sexualizadas y antecedentes de maltrato animal (Alonso, 2023).

### *3.11.4. El asesino del Zodiaco*

Este asesino en serie mató a 7 víctimas confirmadas aunque, según las cartas que él mismo envió a los periódicos, decía que habían sido 37. Sin una clara victimología, ya que sus víctimas fueron cuatro hombres y tres mujeres de edades entre los 16 y 29 años. Su modus operandi consistía en disparar, apuñalar y estrangular a sus víctimas. El asesino del Zodiaco estuvo años burlando a los investigadores y enviando a los periódicos y a la policía cartas con acertijos y códigos que siempre empezaban de la misma forma: “Les habla el Zodiaco” lo que se considera su firma. El perfil es el de hombre blanco, entonces entre 20 y 30 años, corpulento e inteligente (Alonso, 2023).

### *3.11.5. David Richard Berkowitz*

Conocido como “El hijo de Sam” fue un asesino en serie estadounidense que aterró a la ciudad de Nueva York con sus crímenes y al que se le atribuyeron 6 asesinatos, aunque llevó a cabo 8 ataques. Tenía tanto un modus operandi como una firma muy definida: atacaba a parejas en coches y les disparaba con un revólver calibre 44. Al principio atacaba en plena calle de forma indiscriminada. En uno de sus últimos asesinatos dejó una carta a la policía burlándose por no poder atraparlo y en la que amenazaba con seguir matando (Alonso, 2023).

El perfil es el de hombre blanco, cabello oscuro, antecedentes violentos, de maltrato animal y de piromanía con comportamiento agresivo y solitario (Alonso, 2023).

#### *3.11.6. Alfredo Galán Sotillo*

Este asesino en serie español asesinó a 6 víctimas de forma aleatoria en Madrid y guiado por sus impulsos. Su modus operandi era el de asesinar con una pistola y dejar en la escena del crimen una carta de la baraja española, lo que sería su firma. El conocido como “Asesino de la baraja” se entregó a la policía afirmando ser el hombre que buscaban (Alonso, 2023).

Su perfil era el de un hombre frío y con rasgos de psicopatía con antecedentes de maltrato animal. Según los expertos habría sufrido maltratos durante su infancia y habría desarrollado un trauma tras la muerte de su madre (Alonso, 2023).

#### *3.11.7. Jack el destripador*

Jack el destripador es uno de los asesinos en serie más famosos de la historia. Cometió 5 asesinatos que se le atribuyeron oficialmente, ya que hubo más cuerpos que no supieron si eran de su autoría, ya que su firma y modus operandi estaba muy definida en los asesinatos. Todas sus víctimas eran prostitutas de entre 25 y 50 años. Su modus operandi consistía en estrangular, degollar el cuello y mutilar a sus víctimas a altas horas de la madrugada, obteniendo así soledad y tranquilidad para cometer sus crímenes (Alonso, 2023).

En sus tres últimos crímenes extirpó distintas partes del cuerpo de sus víctimas que se llevó y posteriormente envió a los medios de comunicación y a Scotland Yard. Siempre comenzaba sus cartas con un: “Querido jefe” (Alonso, 2023).

Según el perfil elaborado por la Unidad de Análisis de Conducta sería un hombre blanco, de entre 28 y 36 años, inteligente y frío, considerado un asesino organizado, pero impulsivo tendría un estatus social bajo y su profesión sería probablemente la de carnicero (Alonso, 2023).

#### **4. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES**

Los resultados de la revisión de perfiles de los asesinos en serie más famosos proporcionan conocimientos sobre las complejidades de la mente criminal, revelando la diversidad de motivaciones y comportamientos detrás de tales actos aberrantes. Al examinar casos como Ted Bundy, Andréi Románovich Chikatilo, Jeffrey Lionel Dahmer, el asesino del Zodiaco o Jack el destripador, se identifican distintos perfiles psicológicos, patrones de comportamiento y modus operandi.

La psicopatía emerge como un tema recurrente en estos perfiles. Tanto Bundy como Chikatilo exhibieron rasgos psicopáticos, como falta de empatía y desprecio por las normas sociales y la vida humana. Esto resalta la importancia de entender la psicopatía en la génesis de la conducta criminal.

Estos hallazgos subrayan la relevancia de la psicología criminal para comprender la criminalidad humana, ofreciendo herramientas para analizar el delito, la personalidad y motivaciones del delincuente, así como la importancia de abordar el perfil psicológico de los delincuentes en la investigación criminal y la prevención del crimen.

Sin embargo, aplicar teorías clásicas y contemporáneas a los asesinos en serie actuales presenta desafíos. El concepto de asesino en serie es relativamente moderno, lo que plantea la necesidad de desarrollar nuevos marcos teóricos que aborden las complejidades de este fenómeno. Algunas teorías, como la del criminal nato, simplifican la conducta humana y pasan por alto factores ambientales y sociales. Otras, como la teoría de las actividades cotidianas o la elección racional, no consideran las motivaciones individuales y las características psicológicas de los asesinos en serie. La teoría de la identidad fracturada, aún resultando útil, no ofrece una comprensión completa de los motivos detrás de la conducta de los asesinos en serie, que suelen exhibir patrones de comportamiento más premeditados y coherentes.

El análisis de los perfiles de los asesinos en serie más famosos de la historia proporciona una visión detallada de la complejidad de la mente criminal y la diversidad de factores que pueden contribuir a la génesis de tales comportamientos aberrantes. Se destaca la importancia de la psicología criminal y la perfilación en la comprensión y prevención de la delincuencia violenta.

Los hallazgos presentados subrayan la necesidad de un enfoque multidisciplinario en la investigación criminal, que integre la psicología, la criminología y la criminalística para abordar de manera efectiva los casos de asesinos en serie y otros delincuentes violentos. Además, se resalta la importancia de la colaboración entre profesionales de diferentes campos, como la policía, los psicólogos forenses y los criminalistas, para desarrollar perfiles precisos y estrategias de investigación eficaces.

En última instancia, el estudio de los perfiles de los asesinos en serie no sólo arroja luz sobre la complejidad de la mente humana y la naturaleza delictiva, sino que también ofrece oportunidades para mejorar la prevención del crimen y la seguridad pública a través de un mayor entendimiento y análisis de los factores que contribuyen a la violencia extrema.

## 5. BIBLIOGRAFÍA

Açikgöz, A. (2023). Perspective Chapter: Serial Killers–The Severest of Criminal Behaviors. In *Criminal Behavior-The Underlyings, and Contemporary Applications*. IntechOpen.

Alcaraz Albertos, J. F. (2014). Manual del asesinato en serie: aspectos criminológicos.

Alcázar-Córcoles, M. A., Verdejo-García, A., Bouso-Saiz, J. C., y Bezos-Saldaña, L. (2010). Neuropsicología de la agresión impulsiva. *Revista Neurología*, 50, 291- 299.

Alonso, E. Y. (2023a, diciembre 12). *El perfil de los asesinos en serie más famosos de la historia*. LISA News.

<https://www.lisanews.org/criminologia/el-perfil-de-los-asesinos-en-serie-mas-famosos-de-la-historia/>

Alonso, E. Y. (2023b, diciembre 12). *Perfilación Criminal: qué es y cómo se utiliza en España*. LISA News.

<https://www.lisanews.org/criminologia/perfilacion-criminal-que-es-y-como-se-utiliza-en-espana/>

Arostegui Moreno, J., Díaz Cortés, L., García Alfaraz, A., Puente Guerrero, P., Rodríguez Mesa, M. y Santa Cecilia García, F. (2015). *Introducción a la Criminología*. (2ªed). Salamanca: Ratio Legis.

Arungwa, S. (s. f.-b). 5.3 *The Origins of Classical Criminological Theory*. Pressbooks. <https://openoregon.pressbooks.pub/crimjustsysintro/chapter/5-3-the-origins-of-classical-criminological-theory/>

Bartol, C., & Bartol, A. (2016). *Criminal behavior: A Psychological Approach*. Pearson.

Beccaria, C. (1764). *Dei Delitti e Delle Pene*.

Borrás Roca, Ll. (2002). Asesinos en serie españoles. España: UNO editorial.

Brantley, A. Conexión entre maltrato animal y los asesinos seriales. FBI. Recuperado de: <http://www.fbi.gov/>.

Brunner, H. G., Nelen, M., Breakefield, X. O., Ropers, H. H., & Van Oost, B. A. (1993). Abnormal behavior associated with a point mutation in the structural gene for monoamine oxidase A. *Science*, 262(5133), 578-580.

- Burgess, A. W., Hartman, C. R., Ressler, R. K., Douglas, J. E. y McCormack, A. (1986). Sexual homicide: a motivational model. *Journal of interpersonal violence*, 1 (3), 251-272.
- Burke, A. S., Carter, D. E., Fedorek, B., Morey, T. L., Rutz-Burri, L., & Sanchez, S. (2019). *Introduction to the American Criminal Justice System*. Open Oregon Educational Resources.
- Cameron, D. y Frazer, E. (1987). *The lust to kill: a feminist investigation of sexual murder*. New York University Press.
- Carnes, P. (1983). *Out of the shadows: understanding sexual addiction*. Minneapolis, MN: CompCare.
- Cohen, L.E. and Felson, M. (1979). Social change and crime rate trends: A routine activity approach. *American Sociological Review*, 44, 588-608.
- Cornish, D. y Clarke, R. (1986). Rational choice approaches to crime. *The reasoning criminal: Rational choice perspectives on offending*, 1-16.
- Douglas, J. E., Burgess, A. W., Burgess, A.G, y Ressler, R.K. (2006). *Crime Classification Manual*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Fudge, T. (2016). Piety, Perversion, and Serial Killing: The Strange Case of Gilles de Rais., 51-87.
- García-Pablos de Molina, A. (2001). *Criminología: Una introducción a sus fundamentos teóricos* (4ª ed.). Valencia: Tirant lo Blanch, 45.
- Garrido, V. (2018). *Asesinos Múltiples y Otros Depredadores Sociales*.
- Garrido, V. (2011). *Perfiles criminales: Un recorrido por el lado oscuro del ser humano*.
- Garrido, V. (2007). *La mente criminal: La ciencia contra los asesinos en serie*.
- Garrido Genovés, V., Redondo, S., y Stangeland, P. (2001). *Principios de Criminología*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Garrido Genovés, V. (1994). El psicópata como entidad psicológica y cultural. En Echeburúa, E. *Personalidades violentas*, 67-80. Madrid: Pirámide.

- Giannangelo, S. T. (1996). *The psychopathology of serial murder: a theory in violence*. Westport, CT: Praeger.
- Hagan, F.E. (2018). *Introduction to criminology: Theories, methods, and criminal behavior* (9th ed.). Los Angeles, CA: Sage.
- Herrero, C. H. (2007). *Criminología: (parte general y especial)*. Dykinson Sl.
- Hickey, E. W. (2002) *Serial Murderers and their victims*, 3<sup>a</sup> ed, Australia: Wadsworth.
- Hickey, E. W. (1996). *Trauma-control model in serial murder*. New York, United States of America. Allyn & Bacon Publishers.
- Hirschi, T., & Hindelang, M.J. (1977). Intelligence and delinquency: A revisionist review. *American Sociological Review*, 42, 572-587.
- Hodge, J. (1992). Addiction of violence: a new model of psychopathy. *Criminal Behavior and Mental Health*, 2, 212- 223.
- Holmes ST, Tewksbury R, Holmes RM. Fractured Identity Syndrome: A new theory on serial murder. *Journal of Contemporary Criminal Justice* 1999.
- Howitt, D. (2006). *Introduction to forensic and criminal psychology*. Edinburgh: Pearson Education Limited.
- James Fox y Jack Levin, *Extreme killings*, Thousand Oaks, Sage, 2005.
- Jiménez Serrano, J. (2014). Asesinos en serie: definición, tipologías y estudios sobre esta temática. *Gac. int. ciencia forense*, 10, 4- 12.
- Lerner, M. J. (1980). *The belief in a just world: A fundamental delusion*. Nueva York: Plenum.
- Lerner, M. J. y Miller, D. T. (1978). Just world research and the attribution process: Looking back and ahead. *Psychological Bulletin*, 85, 1030-1051.
- Leyton, E. (2005). *Cazadores de humanos. El auge del asesino múltiple moderno*. Barcelona, España: Alba Editorial.
- Locke, J. (1960). *An Essay Concerning Human Understanding*, 26.
- Lombroso, C. (1876). *L'Uomo Delinquente: Studiato in Rapporto All'Antropologia, Alla Giurisprudenza Ed Alla Psichiatria* (2a ed.). Torino, Italia: Fratelli Bocca Editori.

- McDonald, J. M. (1963). The threat to kill. *American Journal of Psychiatry*.
- Nicolás Guardiola, J. J. (2006). Psicología Criminal como Ciencia. *Revista Derecho y Criminología*, 1, 9-24.
- Otín del Castillo, J. M. (2009). *Psicología Criminal: Técnicas aplicadas de Intervención e Investigación Policial*. Valladolid: Lex Nova.
- Pincus, J., y Lewis. D. (2001). *Instintos básicos: ¿por qué matan los asesinos?*. Madrid, España: Edición Oberon.
- Popper, K. R. (1968). *The logic of scientific discovery*. Nueva York: Harper and Row.
- Psicopatía, crimipedia*. (s. f.). <https://crimipedia.umh.es/topics/psicopatia/>
- Raine, A. Buchsbaum, M., Stanley, J., Lottenberg, S. Abel, L. y Stoddard, J. (1994). Selective reductions in prefrontal glucose metabolism in murderers. *Biological Psychiatry*, 36, 365-373.
- Redondo Illescas, S. y Garrido Genovés, V. (2013). *Principios de Criminología*. (4ªed.). Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Salado San Pedro, P. (2016). Asesinos seriales, etiología de sus crímenes y perfilación.
- Skrapec, C. A. (2000). Los motivos del asesino en serie. En *Violencia y Psicopatía* (155-179). Barcelona: Editorial Planeta.
- Tiihonen, J., Rautiainen, M., Ollila, H., Repo-Tiihonen, E., Virkkunen, M., Palotie, A., Pietiläinen, O., Kristiansson, K., Joukamaa, M., Lauerma, H., Saarela, J., Tyni, S., Vartiainen, H., Paananen, J., Goldman, D., & Paunio, T. (2014). Genetic background of extreme violent behavior. *Molecular Psychiatry*, 20(6), 786-792. <https://doi.org/10.1038/mp.2014.130>
- Villarejo Ramos, A. (2012). Las bases psicológicas de la imputabilidad en la conducta impulsiva. *Cuadernos de Medicina Forense*, 18 (2), 63- 70.
- Vozmediano, L. y San Juan, C. (2010). *Criminología ambiental. Ecología del delito y de la seguridad*. Barcelona: Editorial UOC.